

ENTREGA ESCULTURA “CORDILLERA DE LOS ANDES”

Región XIV

Estocolmo - Suecia - 8 de junio de 2000

Autoridades presentes, amigas y amigos,

Venimos desde ese lugar que los audaces navegantes y aventureros de otros siglos nombraron como “Finis Terrae”, literalmente y en la realidad, el fin del mundo. Llegamos hasta aquí de un país muy lejano y diferente, de loca geografía y de asombrosa naturaleza, que está en la antípoda de éste, en otro hemisferio, con otra cultura, otro idioma y otra historia. Muchas son las lejanías, las diferencias y los obstáculos que podrían separarnos y, sin embargo, hace un tiempo, al final del otro siglo, hubo un momento en el cual todas ellas fueron vencidas y desaparecieron.

Cuando nos golpeó la tragedia y nuestra democracia fue arrasada, nuestro dolor y nuestra angustia encontraron la solidaridad y el amor de aquellos otros que, en muchos lugares del mundo, abrieron sus puertas de par en par e hicieron renacer la vida y la esperanza. Suecia estuvo entre los primeros en ofrecernos su mano amiga y solidaria...

En aquel entonces, muchos de nosotros fueron obligados a emprender el camino del exilio, se esparcieron por distintos países y comenzaron, con esfuerzo, la reconstrucción de sus sueños heridos. Sé que no fue un trabajo fácil y me atrevo a decir que para algunos aún no lo es. Las heridas de los sueños son las más lentas en cicatrizar y dejan huellas indelebles en el alma.

Mucho tiempo ha transcurrido desde esos días oscuros. Las familias han crecido, los acentos de otras lenguas se mezclan hoy con aquellos del idioma propio y nuevas costumbres se van adhiriendo a las antiguas. Los más jóvenes comienzan a sentirse ciudadanos de otros mundos.

Sin embargo, en los padres y abuelos, la memoria de ese pasado aún se niega a desaparecer y, en íntima unión con los nuevos recuerdos, ellos han tratado de construir otra, que transforma la nostalgia de

entonces en una visión más ancha y abierta, capaz de mezclar, en una única raíz más firme y profunda, no sólo su propio pasado con el presente de sus hijos y nietos, sino también con el futuro de las nuevas generaciones, en esta tierra que ya es su segunda patria.

Por eso es que hoy, los de acá y los de allá, nos reunimos aquí, para cumplir con un ritual de agradecimiento y de amistad.

Navegando por el gran océano que nos separa, llega con nosotros un trozo de la mítica Cordillera de los Andes, trayendo consigo el respeto y el amor de todo el pueblo de Chile por Suecia, nación hermana y solidaria.

Las manos creadoras de un eximio artista nuestro, Francisco Gazitúa, han logrado el milagro de condensar en su obra el sentido más profundo de este gesto.

La gran piedra ha sido cortada, horadada y esculpida en su interior, buscando el encuentro con su corazón oculto. La oscuridad de sus entrañas milenarias se fue iluminando con los rayos de luz que penetraron en ella a golpes de cincel, revelándonos la belleza de sus formas escondidas. Después, con delicada ternura, su cuerpo fue recompuesto y se convirtió en un cofre que hoy encierra todo el amor de Chile para ustedes, amigos de Suecia.

También trae, a los nuestros que aquí han enraizado su vida, un recuerdo de pertenencia y un mensaje de fraternidad y de participación.

Para un chileno que vive lejos de su tierra, la primera ausencia dolorosa es la de sus montañas nevadas y del poderoso océano que arremete en sus costas... "Majestuosa es la blanca montaña, que te dio por baluarte el Señor... y ese mar que tranquilo te baña..." rezan las palabras de nuestro himno nacional. Las altas cumbres reciben los primeros rayos del sol que se asoma tras ellas en las mañanas y el mar lo despide, al ponerse entre sus olas.

La sensación de pérdida de orientación es inevitable cuando el inmigrante venido de nuestra tierra comienza a vivir en otras latitudes y habita otros paisajes.

Se instala en él hasta que una nueva le nace adentro y lo acompaña en el lento trayecto de encontrar el sur y el norte, el oriente y el poniente en otras relaciones con el entorno que, día tras día, se le va haciendo familiar.

El territorio de Chile está dividido en trece regiones que albergan hoy poco más de quince millones de habitantes. Pero, no solamente el habitar un determinado lugar es testimonio de ciudadanía. La pertenencia espiritual es la que transforma un país en Patria y nos convierte en hijos de ella. Por eso, ustedes, que son parte del casi millón de compatriotas que viven fuera de nuestras fronteras, siguen siendo hijos de Chile, ciudadanos en plenitud de derechos y también de deberes, como cualquiera de nosotros.

Ustedes y todos ellos son los habitantes de una real **región catorce**, diseminada a lo largo y lo ancho del mundo; por eso me atrevo a plantearles el por qué hoy el país los necesita más que nunca.

Verán: Los que han vivido largos años fuera del país, han sufrido en carne propia el lento proceso de inserción en otra sociedad, lo que les ha costado no pocos conflictos interiores hasta llegar a sentir como propio lo ajeno mientras que lo propio se iba desdibujando en su interior y adquiría características de algo casi ajeno. A pesar de ello, han mantenido un lazo con la madre patria en una relación que tiene que ver con una visión de mundo que viene desde muy lejos y que se relaciona indisolublemente con la geografía que nos cobija.

Con el tiempo han llegado a adquirir una sensibilidad que les permite asumir las diferencias en un equilibrio armónico entre dos culturas, que les otorga una nueva y más amplia visión de mundo.

Pensamos que es bueno para la cultura de Chile el contacto enriquecedor con esas miradas que dan cuenta de una identidad más compleja y tal vez más idónea para enfrentar con éxito los innumerables desafíos que nos puede traer la tan temida y deseada globalización.

El Presidente Ricardo Lagos ha asumido el compromiso de impulsar el reconocimiento de la **Región XIV** como una instancia de unión y de

relación cultural con los compatriotas que están radicados en otros países.

Para ellos, como nunca en el pasado, se abren muchas posibilidades de participación activa en el ámbito cultural, social y político, que favorecerán el fortalecimiento de sus lazos con Chile. Estamos empeñados en recobrar para el país su creatividad y aporte en varios campos, a través de programas de investigación científica, intercambios universitarios, encuentros académicos, seminarios, festivales artísticos y deportivos y toda suerte de manifestaciones de la vida nacional, incluyendo el derecho a voto y a la ciudadanía cultural.

Ya hemos realizado la primera Cartografía Cultural de Chile, que ha reunido en sus páginas más de 21.000 datos respecto de los actores culturales que operan dentro del país. También, por primera vez en Chile, se convocó a todos los ciudadanos a reunirse en Cabildos Culturales, en los que pudieron discutir y proponer libremente nuevos objetivos culturales para el país. Cerca de 70.000 acudieron al llamado y eligieron sus delegados al Cabildo Nacional de Cultura que se realizó en enero pasado. Allí se dio forma a la Carta de la Ciudadanía Cultural y se elaboró un conjunto de Diez propuestas Culturales para Chile, que tuve el honor de entregar personalmente al Presidente Lagos.

Ahora, en estrecha colaboración con nuestras Embajadas, ya estamos implementando las segundas etapas de esas ambiciosas iniciativas: el catastro de aquellos artistas y gestores culturales que laboran fuera de nuestras fronteras y la realización de Cabildos Culturales en la **Región Catorce**.

Es apenas el inicio de una labor conjunta que irá en beneficio de una mayor y más activa participación de todos en la tarea de construcción de una sociedad en que todos quepan, todos puedan y todos sean. También significará el reconocimiento del aporte que ustedes están entregando a esta su segunda patria.

Hace muchos siglos, los extraordinarios navegantes de este país dirigieron las proas de sus afiladas embarcaciones hacia el poniente, surcando un largo océano desconocido.

Llegaron a las costas de ese otro mundo y sus ojos se llenaron de asombrosas realidades que enriquecieron su imaginario y dieron alas a otros sueños y a nuevos desafíos.

Siguieron navegando y muy pocos mares quedaron fuera de su alcance. La sed de develar los misterios fue el impulso que los motivó a las más audaces empresas y dejó huellas decisivas en la cultura que nos legaron.

Es el momento de seguir en el mismo camino. El futuro de nuestro pequeño planeta, que navega en el borde del universo, depende de nuestra capacidad de convertirnos en experimentados e imaginativos tripulantes, que unen sus diferencias en el solo y común propósito de desplegar las velas y fijar el rumbo hacia el puerto lejano, pero real, del entendimiento y la armónica convivencia entre los seres humanos.

Ojalá seamos capaces de responder con generosidad y valentía a este hermoso desafío.

Claudio di Girólamo